



El Eterno Retorno

por PEPE CHACARILLA

El senador Alfonso Montesinos ha propinado a "La Prensa" muy contundentes palos —dulces y amargos— en varias cartas abiertas, y con toda razón. El diario del Primer Ministro informó acerca de los proyectos del representante arequipeño basado en una supuesta conversación telefónica habida entre un cronista totalmente **amurgado** y dicho respetable parlamentario. Tal conversación no existió, como no existen tantas cosas de las que hablan, comentan, despotrican y fantasean los chismestianos del diario de la "Esso". El senador Montesinos ha hecho una síntesis viviente de todo lo que la gente piensa que son aquellos que colocan el sambenito de "comunistas" a los que no comparten la opinión del ministro petrolero, cambian de camiseta política conforme a las conveniencias de la oligarquía a la que sirven, lanzan discursos patrióticos mientras amparan la entrega de la riqueza nacional al extranjero, viran de simpatías electorales de acuerdo al ánimo de su arrendatario, etc., etc. El senador Montesinos, sin embargo, y en homenaje a la amistad, ha exceptuado de su análisis al ya famoso autor de los "Enfoques". El gran chismestian de "La Prensa" que lo mismo elogia al general Odría, pese a que lo encuentra un tanto inelegante en aquello de haber sido dictador, que a Cornejo Chávez, a quien sacudió a su gusto en polémica hoy enterrada en el corto olvido beltranesco, y cuyo chirinúsculo apellido es ya famoso como sinónimo de tronchista. Su lema es "Donde me las dan (las posibilidades de llegar al parlamento), las tomo". Ahora se las dió el senador Montesinos, y las tomó, como cuando fueron, en acelerada sucesión, el general Odría, o Haya de la Torre, o Cisneros Sánchez, los que se las dieron, las tomó más veloz que el rayo.

En fin, la técnica del chismestian que dirige el "7 días" (de los 7 pecados capitales) no es tema de esta nota. Es otra cosa. Si el senador dijo que los redactores de Baquíjano eran unos tales por cuales, salvo Enrique Manchego Soto (o Celestino Chirinos Muñoz, o como sea), y éste se quedó callado, ¿es que admite que sus colegas son lo que les dijo el senador que eran? Si es así, es que teníamos razón los que, reiteradamente, hemos dicho que la redacción del diario de Montalván melonea por amor a los melones, y no por convicción. Si no es así, en cambio, y permanece mudo, ¿no hay un comportamiento poco solidario con quienes comparten la tarea diaria a su lado? Y por último, si lo que sus colegas afirman del senador Montesinos es, para el chismestian enfocante, verdad, ¿no rompe, al cerrar la boca, la amistad que lo une a aquél? En este lío anda medido Manchego y Soto (o Chirinos y Muñoz, o lo que sea), y no se sabe como saldrá de él. Claro que hay el recurso del teléfono: "Sabe Ud., querido doctor, las cosas han llegado a un punto tal, pero Ud. sabe que yo... etc.", o, quizá, "Mi querido Mario, yo creo que Montesinos, lo conozco, ha sido mi profesor, pero es... etc." Con lo cual siempre se está bien, de acuerdo a la política tradicional (¡que hay que desterrar!), con dios y con el diablo, por si acaso la tortilla se da vuelta y hay que seguir otro plan de fritanga electoral distinto al preconcebido.

"La Prensa", experta en Murgas, ya encontró un "héroe" al cual rendir homenaje con palabras encendidas por el mero hecho de que dice haber hablado con el senador Montesinos y recibido de él la información malosa que trajo la polvareda. En ese homenaje no se oyó la palabra del exceptuado en toda la artillería epistolar del senador Montesinos, y es una lástima. El, que es experto en tomar la palabra y desenrollar toda la vacua grandilocuencia del orador decimonónico, no pudo estar ahí. Tendría que haberse definido y eso, a él, ni de a raspa, porque quiere estar libre para hacerse aprista, demócrata-cristiano, acciopopulista, unista o emepedista en el momento en el cual llegue la hora de comenzar la carrera de acostalados hacia el escaño. Aquí, en estas líneas de buen humor, queremos destacar esto como ilustración de cuál es la política que prevalecerá en el país si reemplazan a los saldarriagas, manchegos, chupitos, etc. otros que son, al fin y al cabo, sus imitadores, discípulos o epígonos. Será como asistir al Eterno Retorno, esa pesadilla de recomenzar a vivir con lo mismo que parece concluido.